

Poesias, 5.

5

ó

CANTOS LÚGUBRES

Á

LA SENSIBLE Y PREMATURA MUERTE

de nuestra Augusta Soberana

Doña María Josefa Amalia

(QUE ESTÁ EN GLORIA).

POR EL DR. D. LORENZO ARRAZOLA,
ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, Y CATEDRÁ-
TICO DE FILOSOFÍA EN LA REAL UNIVERSIDAD
DE VALLADOLID.



VALLADOLID,

IMPRENTA DE APARICIO.

1829.

Ayuntamiento de Madrid

CANTOS LUCUBRES

A

LA SEXUALIDAD Y TEMPERATURA ALIMENTICIA

(QUE ESTA EN CIENCIA)

POR EL DR. D. JORGE ARRANZ

PROFESOR DE LOS MATERIAS DE FISIOLOGIA Y GASTROFISIOLOGIA EN LA REAL UNIVERSIDAD DE VALENCIA

IMPRESA DE ARRIETA

1874

POESIAS,

O

CANTOS LUGUBRES.

ELEGÍA PRIMERA.

Un llanto fraternal, enjuto apenas,
Y aun no calmadas del doliente pecho
Las lágrimas ardientes con que Iberia
Riega el triste solár de tantos pueblos:
Cuando una noche fria, en lóbregueces,
En luto y en dolor sumió su suelo.
Gran Dios! ¡Dios de piedad! ¿no existe Iberia
Sino para llorar? El hado eterno
¿No nos ha reservado en sus arcanos
Mas que llanto y dolor? ¿Cuándo sereno
Se nos vuelve á mostrar tu ceño airado?
Y cuándo, cuándo ya se alzá el velo
Tendido á un solo golpe sobre España
Por una parca cruda! ¡Hados inmensos!

espues de ver la tierra desgarrada
 ojo el trémulo pie de hermanos nuestros:
 espues de la horfandad y el esterminio,
 ayos ayos aún se estan oyendo:
 espues en fin de tanto!..... ¿era preciso
 mirar hasta la hez el vaso acerbo?
 No bastaba aun de luto? ¿Aun no de males?
 ¡Carca fiera y cruel! ¡Espectro horrendo
 del pavor y la sombra! ¿qué te hiciera
 a virtud coronada? ¿Quién aliento
 prestó á tu brazo horrible? ¿Quién tu saña
 contra AMALIA escitó? ¿No te dió miedo;
 lo tembló de pavor tu planta fría
 al hollar homicida el sacro templo,
 pacífica mansion de las virtudes?
 ¡Aira, monstruo feroz, mira el trofeo
 que al fin reporta tu impasible diestra.
 No huyas, cobarde, no; ten tu pie yerto,
 ¡contempla, cruel, mira si puedes,
 sin ponerte tu misma horror y miedo,
 El cuadro triste que trazado dejas
 tras tu huella fatal. ¡Ah! ¿Dónde huyeron
 Para nunca volver; cómo han pasado
 Los instantes felices en que el pecho
 solo alentaba dichas! Castellanos,
 Cántabros, y vosotros los del Ebro,
 ¿Ya no la vereis mas! Vivió una Madre:
 Visitó alzada en palmas vuestros pueblos:
 Y ya no existe AMALIA!..... ¡Tardo el labio,

Presa de horror la voz, helado el pecho
 Apenas lo pronuncia! ¡Ya no existe!....
 ¡Oh Dios! Y aun no hace un año!... ¡oh tiempo, oh tiempo!
 Como robas la dicha! Aun no hace un año
 Que en rojo carro por el patrio suelo,
 Mas bella que la Aurora, era llevada
 Entre vivas, amor y aplausos tiernos
 Del pueblo; ¡y ya no existe!.... Se ha eclipsado
 El astro de Sajonia! Pasajero,
 Ya no te detendrás para que pase,
 Ni en dulce admiracion y amor deshecho
 Clamarás *viva, viva*. Hijo de Ceres,
 Honrado morador del campo abierto,
 No tendrás que dejar ya el tardo arado,
 Ni la corva segur, ni el saco de heno
 Por volar exhalado á los caminos
 A ofrecer prosternado tus respetos.
 Pasó la blanca Aurora, lució el día,
 Y ya la noche le envolvió en su seno.
 El carro de marfil ya es tumba fria,
 Y la pompa marcial lúgubres ecos.
 Qué escena ¡oh, Dios! qué escena tan mudada
 Desde un día á otro día estamos viendo!
 Lozana ayer la flor ondeaba airosa,
 Y hoy mustia yace sobre el mismo lecho.
 Todo era gozo ayer, todo era brillo;
 Y hoy todo es lobreguez, todo silencio.
 Los templos del Dios vivo resonaban
 En cánticos de gloria y de consuelo;

Hoy no se entona mas que un son doliente,
 un *requiem* lúgubre en los mismos templos.
 El festivo cañon, hendiendo el aire,
 la señal del contento daba al pueblo;
 hoy ronco, mustio, y á su vez sentido,
 ecos de muerte solo esparce al viento.
 Todo en fin es dolor, todo amargura;
 todo dá ocasion al llanto nuestro.
 Perdimos una Reina que era Madre,
 de escelsa virtud casto modelo.
 Sus juveniles años prometian
 la dulce posesion de un bien perpetuo;
 Y una muerte inmadura la arrebató
 Al amor confiado de sus pueblos;
 Tan rápida y cruel, que solo queda
 El dolor de dudar si ha sido un sueño.
 ¡Gran Dios! ¿Para esto solo trasladaste
 El Angel de Sajonia al clima hesperio?
 ¿Para esto holló su planta del Pirene
 La nevada cerviz? ¿Fué para esto
 El hacernos gozar de su presencia
 Y adorar la virtud en su almo pecho?
 ¡Oh, Dios! ¡oh, Dios! ¡Por qué no vive AMALIA,
 O por qué conocerla, si tan presto
 Habia de volar al sacro Olimpo!
 Subió al Olimpo, sí; no era del suelo:
 El Cielo la esperaba, y no ha podido
 Envidiarla á la Tierra por mas tiempo.
 Sube, ínclita Sajona; sube, y goza

De tu heróica virtud el digno premio.
 Sube, y deja la Tierra; pero ¡oh Madre!
 ¡Dejarás, dí, con ella en llanto eterno,
 Y al olvido entregados á tus hijos!
 ¡Podrá no serte grato, ¡oh, Madre! el vernos
 Transidos de dolor, del trono en torno,
 Uniendo nuestros ayes á los duelos
 De un Esposo aflijido? A tu alma pura
 ¡No merecerá ya ni aun un recuerdo
 La heredad de FERNANDO? No, no, Madre:
 Desde la alta mansion, desde el etereo,
 Puro y santo pais, do las virtudes
 Reciben eternal, condigno premio,
 Convierte una mirada á los que yacen
 Mustios, llorando sobre el suelo hesperio.
 Y mientras los del Ebro y los del Tajo,
 Con los del Norte frio, y cuantos vieron
 Por dicha tus virtudes, las admirau
 Y loan sin cesar, goza sin riesgo
 La vida de los justos. Centellantes
 Ráfagas de esplendor, de blando fuego
 Circunden sin cesar tu frente pura:
 El albór de la Aurora en tu almo seno
 Tenga su roja cuna: y complacido
 El Padre de la luz en su destello,
 Cifian sus manos á tus blancas sienes
 Diadema eterna de laurel perpetuo.

ELEGÍA SEGUNDA.

Ni el río fluya, ni las aguas puras
Plácidas hondas cristalinas formen;
Ni en la cascada susurrando vaguen
Sierpes y flores.

El aura suave matutina cese;
Céfiro ignore cuándo el Sol se pone,
Y al soplo ardiente de abrasados austros
Todo se agoste.

El Sol retire sus vibrantes luces;
Cubra la tierra pavorosa noche,
Y el animado movimiento cese,
Cese en el orbe.

Ronca en el valle tortolilla suene;
El buho jima con dolientes sonos,
Y todo-anuncie que en su ocaso yace
El Sol del Norte,

Diosas canoras del Parnaso hispano,
Dad á los vientos que la trenza arrollen,
Y en vagas hondas sobre el almo pecho
Penas ahogue.

Lutos encubran vuestras blancas manos;
No ya guirnalda vuestras frentes ornen:
Colgad la lira, y animad tan solo
Trompas y obóes,

Resuene el templo funeral, endecha;

Lúgubres himnos vuestra voz entone,
Que murió AMALIA, y en su muerte es poco
Que el mundo lllore.

Llore el Parnaso, pues perdió una Musa;
Llore la Hesperia, la Sajonia lllore;
Y el Pueblo, el Clero, la Milicia, y todos
Sientan acordes.

No mas la tierra de su seno vírjen
Blancos jazmines, ni azucenas brote;
Brote violas, y de llanto signos
Lívidas flores.

Sin blando aroma, de la inculta selva,
Mustia y sombría, la abejilla torne;
Y en vez de néctar, el tomillo exhale
Crudos alóes.

Todo á su modo por AMALIA sienta:
Todo á su modo por AMALIA lllore,
Y todo en rancos, doloridos ayes
Quebrante el bronce.

Haga Artemisa de sus ojos fuentes
Que mares viertan de licor salobre;
Y Ana repita de su cara Dido
Manes y nombre.

Ponga á su pecho venenosas sierpes
La torpe Egipcia, que su vida corten;
Y cuantos vieron su esperanza ilusa
Sientan y lloren.

¿Pero qué llanto, qué dolor iguala
Al que hoy agita de Tubál la prole?

¿Quién á lo madre reunió lo santa,
Jóyen y noble?

Cubra el pagano de ciprés sombrío
La patria tumba, y á su vez rebose
La taza de oro misteriosos vinos,
Sacros licores.

Queme profuso, reverente y pio
Rojos perfumes que el ambiente doren,
Y en pura y tersa resfulgente nube
Lleguen á Jove.

Propicie al jenio que circunda el ara;
De Proserpina la piedad invoque;
Recoja en urna las cenizas frias,
Restos inmables.

Ó bien de cespel, esmaltado y vivo,
Túmulo erija, derramando flores,
Y al retirarse, dolorido y ronco,
Llame á los dioses.

¿Pero qué espera, si el absurdo rito,
Por dogmas santos propalando errores,
Solo respeta la mentida y vana
Sombra del hombre!

¿Qué es lo que abrigan los bruñidos jaspes,
Los suntuosos mausoléos donde
De Pirro y Cesar eterniza el timbre
Mármol y bronce?

Restos caducos de caducas glorias,
Recuerdos solo de furor y horrores,
Vicios acaso que de heróicos hechos

Llevan el nombre.

Pero la tumba de la casta **AMALIA**,
 Los silenciosos sepulcrales bronce,
 Las enlutadas religiosas urnas,

¿Qué es lo que esconden?

Virtudes, gracias, juveniles años,
 Ciencia sin fausto, peregrinas dores,
 Bondad, dulzura, y el candor mas puro,

Tímido y noble.

Aquí los ojos del mortal encuentran
 Frios cristales, estinguidos soles,
 Caras cenizas, que animar quisiera

Con llanto y voces;

Pero la mente, con la antorcha viva
 Que luz esparce disipando errores,
 Con la fé pura que eternal destello

Sublíma al hombre,

Vé, no una sombra que al arbitrio vaga,
 Ni un frio espectro que á la luz se esconde,
 Ni mustios manes que del puerto aleja

Negro Aqueronte;

Sino un ser puro de materia suelto,
 Destello vivo del Autor del Orbe,
 Vital aliento á quien en vano Airópos

Dirije el golpe:

Un ser que vive mas allá del tiempo,
 Que vuela leve á la mansion en donde
 Brillan de lleno junto al almo foco

Luces y dotes.

Vuela, alma pura, resuljente fuego;
 Deja la tierra que en tu ausencia llore;
 Busca otro clima, y á tu encuentro salgan
 Célicas cortes.

Vuela al Empíreo, cándida Sajona;
 Lleva de Hesperia la afeccion y á Dioses;
 Recibe el premio que á virtud sin mancha
 Siempre responde.

Dios en su seno tu virtud acoja;
 Blancas estolas cabe ti tremolen;
 Y en fin, diadema de inmortales luces
 Tus sienes orne.

ENDECHAS.

Represados ayes

Que rompeis el pecho,
 Salid en suspiros,
 Lastimad el viento.
 Ojos que la visteis
 Cuando plugo al Cielo,
 Llorad noche y día
 Sin hallar consuelo.
 Lágrimas, que entonces
 Fuisteis de contento,
 Sed de luto ahora,
 De quebranto y duelo:
 Romped vuestros diques,
 O dejad al menos
 Que el alma exhalada
 Desampare el pecho.
 No, no es lo que busco
 Vado al sentimiento;
 Inundad el alma,
 Y eso es lo que quiero.
 ¡Oh! cómo pasaron
 Nuestros días bellos!
 ¿Dónde estás, AMALIA,

Que ya no te vemos?
 ¿Tan mal te agradaron
 Los afectos nuestros?
 ¿Cómo no respondes,
 Si en llanto deshechos
 Todos te llamamos
 Junto al sacro templo?
 Allí, allí, te vimos,
 De piedad modelo,
 Con cándido lábio
 Dar tributo al Cielo.
 Allí está el dorado
 Monumento regio
 Que feliz sostuvo
 De tu planta el peso,
 Y allí te buscamos,
 Pero ¡oh cambio! ¡oh tiempo!
 Junto al ara misma
 Que humeaba inciensos,
 Junto á la tribuna,
 Junto al sitio mismo
 Donde complacido
 Te admiraba el pueblo,
 Allí ¡ay! se levanta
 Monte de trofeos,
 Negro catafalco,
 Funebral recuerdo!
 Templo de las luces,
 Pinciano Liceo,

(15)
Feliz no hace un año, *
Y ahora mustio y sério,
Tu también la viste:
También merecieron
Tus átrios y umbrales
Que entrase por ellos.
Mas ¡ay! donde tronos
Levantó tu afecto,
Ya el cabello erizan
Frios mausoléos:
Llora, ¡oh madre! llora
Con quebranto acerbo,
Y lloren tus hijos,
Tus alumnos tiernos.
Lloren tus columnas,
Llore el pavimento,
Y á su turno todo
Dé tributo al tiempo.
Tus atrios ornados
De gala y festejo
Vistan negro luto,
De epicédios lleno:
Y en vez de tisúes
Y de humos sabéos,

* Nuestra Augusta SOBERANA (que está en gloria) honró dicho establecimiento en compañía de su Augusto Esposo presenciando un grado de Doctor el 2 de Julio del año último.

Sitien tu recinto
Lastimérsos genios.
¡Oh! quién me diría
Sería yo ¡oh Cielos!
El que hoy sollozase
En lúgubres versos!
Yo que aun no hace un año
Nadaba en contento!...
¡Oh Madre! si finjo,
Si á olvidarte llego,
De mi propia vida
Me olvide yo mismo.
Antes el Olimpo
Será borron negro;
Y antes las estrellas
Caerán sin concierto,
Que yo tus favores
Borre de mi pecho.
Mientras animado
Del vital aliento,
Que halaga mi pena
Formando en secreto
Tristes nuevos ayes
Y suspiros nuevos:
Mientras viva, digo,
Mientras pasajero
More en una tierra
Que tornaste cielo,
Siempre mis oídos

Oirán tu acento:
Y la voz perdida
Del valle en el hueco,
Solo AMALIA, AMALIA,
Volverán los ecos.
Asi el genio insigne
Del hispano reino
Con palmas y coros
Saliese á tu encuentro.
Asi las virtudes,
De que fuiste templo,
Blancas laureolas
Tejan á tu pelo.
Asi en fin el Padre
De la luz, risueño,
Con cándida estola
Ciñese tu seno.
Vive en paz, AMALIA:
Goza en paz del puerto,
Y recibe grata
Mi eternal recuerdo.

Quitar la acedida: oírse en noble
Y la voz perdida
Del valle en el viento,
Solo Amapa, Amapa,
Volverán los ecos: y así que
Así el genio lánguido
Del hispano reino
Con palmas y coronas
Saliese a la eternidad
Así las virtudes
De que fuiste templo
Hicieron lauro y gloria
Tejan a tu monumento
Así en fin el Panteón
De la luz, y la vida
Con cándida claridad
Clírese en su seno
Vive en paz, Amapa
Goza en paz del Puerto
Y recibe gloria
En el eterno reino
Formando un ornamento
Triste a tu castro
Y a tu templo
Mientras que
Mientras que
Mientras que
Mientras que
Mientras que
Mientras que

entre
y

ÉCLOGA,

ó

DIÁLOGO LÚGUBRE

entre *DORILO*, pastor de *Arcadia*,
y *CELENIO*, pastor del *Henares*.

DORILO.

Y a el Sol sus rojas luces
Recóje á toda priesa,
Y ya van ¡ay! las sombras
Saliendo de las selvas.
A Dios, cespéd amado,
A Dios, olmos y hiedra,
A Dios, cara Mirtila:
Esta es la vez postrera
Que hoy sobre tu sepulcro
Siembro flores.....

CELENIO.

Espera:
Y si también tu sientes,

No aumentes, ¡ay! la pena
 De quien en vano busca
 Desahogo á sus quejas.
 ¿Donde estoy? ¿Soy oído?
 Respóndeme: en qué tierra.....
 Mas, ¡ay! tambien sepulcros
 Aquí la vista encuentra!....

DORILÓ.

Tambien. Hace diez dias
 Que alegraba estas breñas,
 Y mas que el verde tilo
 Campaba en la pradera
 Mi festiva: Mirtila:
 ¡Y ya no existe!.... En esta,
 En esta hoya reposa.
 ¡Mirtila!.... ¡ay! ¡Si me oyera!...
 Mil veces con mi llanto
 He regado esta tierra:
 ¿La ves? ¿La ves movida?
 ¿La ves mojada y tierna?
 Mira, aqui se sentaba,
 Y aquí, ¡ay de mí! con ella
 Pensaba yo en mis dichas,
 Ajeno de perderlas.
 Desde que murió todo
 Mustio y sombrío queda.
 Ni el gilguerillo canta,

Ni amamanta la oveja,
 Y hasta el verdor pomposo
 Perdió la ombria selva.
 Yo era su zagal.... Pero,
 Perdona si mi pena
 Mi razon estravía;
 Y quien quiera que seas,
 Si alguna vez amaste,
 Compadéceme, y cuenta,
 Cuenta por toda Arcadia
 Que Mirtila ya es muerta!....

CELENIO.

¿Arcadia? ¡Oh Dios! ¿Arcadia?
 Al fin halló mi pena
 Donde alzar sin testigos....

DORILO.

Pues qué, ¿tambien tu penas?

CELENIO.

¡Si peno! ¡Ah! Tus quebrantos...

DORILO.

Pues dí, ¿quién eres? cuenta....

CELENIO.

Como tú de la Arcadia
Yo era pastor de Hesperia;
Y ¡ay! junto al fresco Henarco
Dejo redil y ovejas.
Hará escasos diez años:
¡Oh! nunca los hiciera,
Que quien del bien no goza....

DORILO.

¡Ay! En oír tus penas
Descanso hallan las mias.
Mira: en esta pradera,
Junto á este verde aliso
Reclinado te sienta.
No te importe la noche;
Y aunque en ajena tierra,
Aqui halla patria el triste
Y asilo la inocencia.
Hagamos á Mirtila,
Hagámosle siquiera
Este sencillo obsequio,
Que Dorilo te ruega,
Mientras compadecido....
Mas dí, dime tu pena.

CELENIO.

Hará, digo, diez años
Que por la vez primera
Vimos en el Henares
La ninfa de la Hesperia.
AMALIA era su nombre.
Dorilo, ¿si la vieras!
¿Ves cuando viene el día
Y en los pimpollos cuelgan
Las gotas del rocío,
Brillantes como perlas?
Pues aun, sí, aun era AMALIA
Mas hermosa y mas fresca,
Por donde ella pasaba
Brotaba azahár la tierra;
Y todo ¡ay! respiraba
Júbilo y complacencia.
Desde que ella ha faltado
Todo mustio se queda.
Ni corre el Manzanares,
Ni ondea en la pradera
Cristalino el Jarama
Sacudiendo las yerbas!....

DORILO.

¡Ay! ¡Cuánto se parece

Tu quebranto á mi pena!
Desde que mi Mirtila...

CELENIO.

Sí: pero á ti te queda
El placer de llorarla
Como si ella te oyera.
Tú puedes con guirnaldas
Tejidas en la selva
Coronar su sepulcro;
¡Pero yo!.... ¡pena acerba!
Los Dioses la han llevado,
Sin quedarnos siquiera
Mas que el triste recuerdo
De que vivió en la Hesperia.
El día que á los Dioses
Voló, y dejó á la tierra,
Cantó en la parda roca
La maligna corneja.
Yo no entendí el agüero;
Pero ¡ay! que ya en la sierra
Lloraban los pastores
Su no esperada ausencia.
Ya las aves salían
Huyendo de la selva,
Y parado el ganado
Ni salta, ni apacienta.
La selva desde entonces

¡Oh selva! ¡Oh, cara selva!
 Ya no volveré á verte,
 Ni á pisar tus praderas,
 Ni ya en tu verde seno
 Balarán mis ovejas!)
 La selva desde entonces
 Quedó escualida y seca.
 Las aves ya no cantan,
 Las copas ya no ondean
 Mecidas en el bosque,
 Ni las cascadas suenan.
 Los pastores echados
 Del silencio y la pena,
 Como de un rayo heridos,
 Dejan aquella tierra.
 Y yo ¡triste Celenio!
 Yo que el placer tuviera,
 La incomparable dicha,
 (¡Ah! ¡quién me lo dijera!)
 De besar á la Ninfa
 Su mano blanca y tersa,
 Mas triste que ninguno,
 Sin camino ni senda,
 Dejando aquella estancia
 Busco un asilo en esta.
 Dámele, ó buen Dorilo,
 Dámele por clemencia,
 Si es que la hay para un triste.
 Si tu piedad se niega,

Aquí desfallecido
 Dame al menos que muera;
 Y porque los pastores
 Que cruzan estas breñas
 Sepan quien aquí yace,
 Bajo cesped y yerba,
 Sobre la verde tumba,
 Y en mal formadas letras,
 Pon, ó bien de este sauce,
 Rayado en la corteza,
Aquí yace Celenio,
Que fue pastor de Iberia.
Murió, no desdeñado,
Si sentido de ausencia.
Acójanle los Dioses
Donde AMALIA le espera.

DORILLO.

Si á tu par no llorára
 Moriría de pena.
 Pero calma tu llanto:
 Ten corazon, alienta,
 Y si quieres conmigo
 Quedarte en estas sierras,
 Tú verás que Dorilo
 Nació digno de Hesperia:
 Vendremos cada dia,
 Y en esta roca misma

Tú escribirás tus males,
 Yo grabaré mis penas.
 Cortarás arrayanes,
 Yo pámpanos y biedra,
 Y haremos á Mirtila
 Pastoriles exequias.

CELENIO.

¡Ah! Nunca su memoria,
 Nunca su imágen bella
 Se borrará en mi pecho,
 Y aquí, entre esta maleza,
 Y en cada flor que pise,
 Me parecerá verla.
 Cuando la roja aurora
 Dóre las altas peñas;
 Cuando el ruiñeñor cante;
 Cuando por la pradera
 Bullan como cristales
 Las aguas de estas sierras,
 En todo veré á AMALIA,
 Y en todo creeré verla;
 Pues mas bella que todo
 Mil y mil veces era.

DORILO.

¡Ay! ¡Siento de Mirtila

Las gracias conocieras!
 Antes que yo la olvide
 Será triste la selva
 Y alegre el valle umbrío....

CELENIO.

Y yo antes que hallar pueda
 Consuelo, será el alba
 Mas que la noche negra:
 El Sol no dará luces,
 Ni mas la primavera
 Vestirá ya los bosques
 De espesura y belleza:
 Ya no me será grato
 Pisar en la pradera
 Flores, que sacudidas
 Embalsaman la tierra;
 Y si solo, sentado
 Junto al tejo y la abelfa,
 Repetir noche y día
 El nombre que me aqueja.
 El eco compasivo
 De las tajadas peñas
 No volverá á mi oído,
 Mas que AMALIA y Hesperia;
 Y yo hecho, ó buen Dorilo,
 El buho de las selvas,
 AMALIA, y solo AMALIA,

Repetiré con ellas.
 Cuando en medio del día
 Internarme me veas
 En la floresta umbrosa
 Que cubre esta maleza,
 Déjame, ó mi Dorilo,
 Déjame por clemencia:
 Veré si en la espesura
 Del bosque, ó si en las frescas
 Vertientes que del risco
 Bullendo se descuelgan,
 Veo á la cara Ninfa,
 O su sombra siquiera.
 Sino, haciendo á los sauces
 Testigos de mis quejas,
 Y al fresno y al aliso,
 Y hasta á la misma arena,
 Que dá lecho á las fuentes,
 Rayaré en la corteza
 De AMALIA el grato nombre,
 Porque cuantos alegran
 Con su canto estos riscos,
 Leyendo, se detengan,
 Y den éste tributo
 A la Ninfa de Iberia.
 ¡Oh, Ninfa! ¡Oh, Diva Ninfa!
 Débame esta fineza
 Tu grata y fiel memoria.
 Y ya que yo no pueda

Volar donde volaste:
 Ya que una suerte adversa
 Tan lejos nos separa,
 Que inflexible, severa,
 Ni te vuelve á mis *ayes*,
 Ni te torna á la tierra:
 No seas ¡ay! conmigo
 Tan dura como es ella.
 Desde la cumbre ¡oh, Ninfa!
 Desde la escelsa esfera,
 Donde justos los Dioses
 Sentaron tu belleza,
 Convierte una mirada
 Hacia Arcadia y Iberia;
 Allí para ver lutos,
 Aquí lutos y penas!...

DORILO.

Basta, que ya del día
 La luz de aquí nos echa,
 Y el ganado movido
 Baja ya por la cuesta.
 Mañana volveremos;
 ¡Mañana!... pero es fuerza.
 A Dios, cara Mirtilia!...

CELENIO.

Y á Dios fuentes y peñas,
 Testigos de mi llanto:

(61)
Si la suerte os cupiera
De ver cruzar el bosque
Un pasmo, una belleza,
Mas linda que la aurora,
Y mas que el lirio fresca,
Esa es la Ninfa AMALIA:
Decidla por clemencia
Que aqui habita un Hesperio
Sentido de su ausencia.

F I N.

Es propiedad.

Si la muerte os cupiera
De ver crecer el bosque
Un garano, una bellera,
Mas linda que la aurora,
Y mas que el hilo lincea,
Esa es la Ninfa Amarilla
Decida por el mundo
Que aqui habia un linceo
Remido de su ausencia.

F I N.

Es propiada.